

#1 DOS IGUALES

Brasa Andar

#1 DOS IGUALES



Capítulo 1

DOS IGUALES

La niebla era tan espesa que solo alcanzaba a ver unos cuantos centímetros en cualquier dirección. Arthur siempre se había caracterizado por ser muy cauteloso a la hora de conducir. Cuando se encontraba en la vía nunca le gustaba arriesgar de más o dejar algo al azar. Llevaba alrededor de cuarenta minutos conduciendo y aún no había avistado ningún otro vehículo. Aquel día había decidido tomar una vía alterna que le ahorraría al menos un tercio del tiempo habitual que le tomaba regresar a casa. Dicha vía usualmente no era muy concurrida debido a su pésimo estado. Eso explicaba porque no se había encontrada a nadie aún y tampoco esperaba encontrar. Usualmente, cuando conducía le gustaba escuchar todas sus bandas favoritas de indie rock. Eso lo colocaba de buen humor después de un largo día de trabajo. Estaba escuchando una de sus canciones favoritas cuando repentinamente la radio dejó de funcionar. No parecía una falla técnica de la radio. Parecía como si algo estuviese interfiriendo con el dispositivo. Le dio un golpe seco al chasis. La radio seguía sin funcionar. No era el mejor momento para seguir intentando reparar la radio, pero aun así siguió insistiendo. Ese fue uno de los errores que se permitió cometer en aquel momento. Sin notarlo, un resplandor se había estado acercando al frente de su vehículo. Cuando hubo avanzado lo suficiente como para percibir su cercanía sintió que el cuerpo se le paralizaba. El resplandor lo segaba, por lo que fue poco lo que pudo hacer. Escucho un estruendo y todo se tornó oscuro.

La luz regreso. Pero esta era una luz distinta a la que había visto antes. La luz era más clara y pura. Miró a su alrededor y notó que ya no estaba en su vehículo. Se encontraba en otro lugar. Trato de moverse, sin embargo, le fue imposible debido a los aparatos a los que se encontraba conectado. Fue así como se dio cuenta que se encontraba en un hospital. Igualmente, Trato de moverse de nuevo, más no obtuvo respuesta. Solo sintió un hormigueo por todo su cuerpo, que desapareció con la misma rapidez que se produjo. Esta sensación dio lugar a una sensación mucho peor, y era la sensación de no sentir nada, de no sentir su cuerpo. Lo invadió la desesperación, pero su cuerpo seguía sin responder. Solo podía mover sus ojos de forma descontrolada y suspirar afanosamente. En se acercó un medico que notó los movimientos en el rostro de Arthur. El médico tocó su hombro y revisó el monitor de signos vitales.

—Tranquilo. Solo estas en observación mientras tu cuerpo elimina la anestesia. La cirugía fue todo un éxito —dijo el médico. Este observó la cara de confusión de Arthur y comprendió que este no sabía de qué le estaba hablando —Te trajeron en la madrugada. Estabas muy golpeado, pero nada grave. Bueno. Solo encontramos que tenías cáncer de hígado

en una etapa muy avanzada. Aún me cuesta creer que no te hayas dado cuenta antes. Afortunadamente te trajeron a tiempo. Te operamos apenas la descubrimos. La cirugía fue todo un éxito.

Arthur no pareció tranquilizarse aún escuchando lo que le decía el médico. —«¿Cómo podía tener cáncer?»— pensó. Siempre se había sentido muy saludable, solo se sentía un poco cansado en aquellos días en que debía hacer horas extras en el trabajo.

—Afortunadamente no tuvimos que meterte en lista de espera de donantes. Si no, quien sabría que habría sido de ti. Encontramos un donante que se ofreció voluntariamente. Extraño. Lo sé. Pero no queríamos perder tiempo; no sabíamos cuánto podrías resistir y te llevamos a cirugía. Ahora que lo pienso, es la primera vez que veo que el donante busca a la persona a la que le va a donar y mucho menos lo esperaría a esas horas de la noche— dijo el médico mientras su cara se tornaba pensativa —Creo que el donante llegó contigo cuando te trajeron al hospital. Cuando se ofreció, le hicimos algunos exámenes de sangre. Todo se encontraba bien y era inmunocompatible, solo pensamos en no perder tiempo. Después de la cirugía los trajimos a ambos a esta habitación. Me pregunto dónde estará. Hace más de veinte minutos que no regresa. Llamaré a la enfermera para que los busque— El médico volvió a revisar sus signos vitales —debería estar descansando. La cirugía fue todo un éxito, pero igualmente fue un proceso pesado para sus cuerpos. Ahora que lo pienso te pareces un poco a él.

Trató de procesar todo lo que el médico le decía, pero lo último que dijo llamo realmente la atención de Arthur. Quien se podría parecer a él y donar parte de su hígado de forma tan altruista. —«Debía de ser una casualidad. Una gran casualidad»— pensó. Todos sus familiares viven fuera del país. Era imposible que uno de ellos llegara tan rápido al hospital en el que se encontraba.

Pasaron las horas y el donante del que habló el médico nunca apareció de nuevo. Se preguntaba quien podría ser, porque lo había ayudado con la donación. Además de querer agradecerle por salvarle la vida.

Estuvo varios días bajo observación hasta que le dieron de alta. El día que le dieron de alta le recordaba el día del accidente. Tomó el primer taxi que vio y se subió sin dirigir ninguna palabra al conductor. Paso un momento hasta que este lo interrumpe para saber hacia dónde se dirigía. A parte de la dirección de su casa, Arthur no sentía que le salieran las palabras. No podía dejar de pensar en quien podría ser el sujeto que le salvo la vida. Sus pensamientos se vieron interrumpidos al percibir que se encontraba afuera de su casa. Bajo del taxi y sintió que tropezaba. Observó como el taxi se alejaba mientras caminaba hacia la puerta. Esquivó una rama de un árbol que cruzaba por el camino. Usualmente, la rama siempre había estado ahí. Usualmente, no tenía que esquivarla. Al llegar a la puerta observó debajo facturas y una carta del seguro de su carro. Recordó que debía encargarse de eso, pero lo haría luego; después de revisar como estaban las cosas en su hogar y en su trabajo.

Sin embargo, primero decidió tomar una siesta. Se sentía cansado y quería tiempo para pensar. Su cuerpo se sentía como si hubiese tenido

que seguir trabajando; a pesar de solo haber estado en recuperación durante todos estos días. Cuando tocó su cama, sintió como si se acostara sobre una nube. Se olvidó de todo. Nada podría perturbarlo en aquel momento. Ni siquiera el hecho de que los pies le sobresalían de la cama. Lo notó, pero sintió como el sueño se apoderaba de él. Todo volvió a ser oscuridad.

Abrió los ojos y noto que había oscurecido afuera. No sabría decir cuanto durmió. Pues no se fijó a que hora se había ido a la cama, pero si sabía que habían sido muchas horas. Se toco el rostro para frotarse el ojo derecho. Sintió su barba que le había crecido durante los días que paso en el hospital. Recordó cuanto no le gustaba tener barba, por lo que decidió que debía afeitarse de inmediato. No lo soportaba.

Cuando entró al baño, se quedó mirando fijamente su reflejo. Al frente del espejo no se reconocía a si mismo. La barba le cubría gran parte del rostro. Sin embargo, si noto algo distinto en su nariz. Su forma había cambiado. —«Tal vez se deforme en el accidente; aunque nunca sentí dolor o hinchazón»— pensó. Sin prestar más atención a aquel detalle, mojó su barba y empezó a afeitarla de adelante hacia atrás.

Había afeitado la mayor parte de su rostro cuando se detuvo repentinamente. No lo podía creer. Aún sin barba no podía reconocerse. Juraría que era una persona completamente distinta. Lavó su rostro y tanteó su mandíbula. Parecía más ancha y pronunciada. No podía atribuir los cambios en su rostro al accidente, pues cayó en cuenta de que no tenía ninguna cicatriz. Aún se encontraba asombrado por lo que observa. Sintió un hormigueo y perdió control de su cuerpo. Repentinamente todo volvió a ser oscuridad.

Trato de buscar a ciegas el interrupto. Tropezó. Lo encontró, y cuando encendió la luz deseó nunca haberlo hecho. Lo que observo lo asombro aún más de lo que ya se encontraba. Al frente de él. Justo pasando la puerta del baño se encontraba un hombre que lo miraba fijamente con ojos familiares. Exactamente de la misma estatura. Exactamente con el mismo rostro. Sintió que su cuerpo se paralizaba de igual forma que instantes previos al accidente —Te he estado buscando— dijo el hombre tendiéndole la mano. Todo se convirtió en oscuridad para Arthur.